

manuel vilares (\*)

## ¿Investigar para vivir?

Si tuviéramos que señalar un tema estrella, omnipresente, traído y llevado en los debates en torno al pasado, presente y futuro de la universidad; probablemente debiéramos pensar en el de la investigación. Esta persistencia temporal pone de manifiesto, claro está, situaciones contradictorias. Por un lado, su importancia, que nadie niega y todos reivindicamos. Por otro, su fomento y apoyo, que tampoco nadie niega, también todos reivindicamos; pero que, inexplicablemente, nunca parece sustanciarse. ¿Cómo explicar sino el continuo cruce de declaraciones, críticas y promesas del que su gestión ha sido, es y; con toda seguridad, será aún objeto?. Algo no debe encajar del todo bien cuando esto ocurre. En eso, al menos, todos parecemos estar de acuerdo.

Esta situación, sin duda con múltiples posibilidades en el juego político universitario, es ya un elemento más, habitual y no necesariamente sentido como cercano, del entorno en el que el investigador desarrolla su labor. Podríamos compararlo con el bajo continuo de una composición en la que las notas menos graves, la labor de investigación; esbozan una melodía más o menos afortunada en función de la calidad de los músicos e instrumentos participantes, esto es, de los

*Deberíamos pues replantearnos qué es lo esencial, qué lo necesario y qué lo accesorio en este ámbito de la investigación en la educación y, con toda humildad, aplicar una sencilla comparativa con lo que la realidad, de forma cruda y objetiva, nos brinda.*

propios investigadores y de los medios técnicos de los que disponen. Es algo que está ahí, pero que a fuerza de repetitivo y monótono parece desvanecerse como elemento diferenciador de la obra final; cuando su importancia es indudable para sostener la tonalidad, para marcar los ritmos como base de la estructura armónica.

Quiero decir con esto que toda actividad requiere un tiempo y un contexto bien definidos que marcan su desarrollo desde el principio.

Saltarse una regla tan elemental es garantía de que los resultados no se corresponderán con los objetivos que supuestamente justifican dicha actividad. Estaríamos, en defi-

nitiva, fuera de cauce. La investigación no es, por supuesto, una excepción. El hecho de que en ocasiones resulte un tema de recurso fácil, no pocas veces usado como argumento arrojadizo, elegante cortina o simplemente a destiempo, no es precisamente una señal tranquilizadora. La descontextualización que de ello se deriva supone un perjuicio real, más que un flaco favor, no sólo a su desarrollo sino a la propia pervivencia de nuestro ya de por sí precario tejido investigador. Deberíamos pues replantearnos qué es lo esencial, qué lo necesario y qué lo accesorio en este ámbito y, con toda humildad, aplicar una sencilla comparativa con lo que la realidad, de forma cruda y objetiva, nos brinda. Así, aunque su impacto en la opinión pública hace comprensible la preferencia a menudo mostrada por las iniciativas en torno a grandes, o no tan grandes, infraestructuras; quizás debiéramos analizar más en detalle su impacto en la propia comunidad investigadora antes de dejarnos llevar por triunfalismos de media tarde. Todo en estas iniciativas parece destilar voluntad, capacidad y decisión: los discursos, las inversiones realizadas y los apoyos de toda índole.



Manuela Vilares, catedrático de Inteligencia Artificial en Vigo.

\*Catedrático de Ciencias de la Computación e IA.